

RAFAEL SOTO SOTO



JESÚS

Los hijos y la biznieta de Soto posan con su foto nupcial

«Mi madre, desesperada, quiso suicidarse con todos nosotros»

■ La desesperación llevó a la viuda de Rafael Soto Soto, asesinado a los 36 años de edad en Valverde, a juntar a sus cinco hijos e intentar un suicidio colectivo en las vías del tren. Pero los lloros de la más pequeña advirtieron a un vecino, que evitó otra tragedia a la familia. Después, los niños fueron separados en cinco familias. Antonia, la viuda, vivió en silencio aquella amargura, pero jamás inculcó odio por tanta sinrazón. Guardó durante años restos de la ropa quemada de su esposo. Los restos de Rafael yacen bajo el asfalto del enlace a la autopista de Astorga.

JOSÉ ALONSO CASTAÑÓN



ROMERO

Agustín, hermano pequeño de José, con su propia foto

«Lo llevaron a la parroquia, el santuario del criminal fascista»

■ «...San Marcos, el símbolo de la barbarie». Así define el funesto campo de concentración leonés el hermano pequeño de José Alonso Castañón, fusilado en Puente Castro. Agustín, que hoy cuenta con 85 años, recuerda que su hermano estaba en Peña Laza, lo detuvieron y lo llevaron a la parroquia de Villamanán, «el santuario del criminal fascista». Después a León, «a ese sitio que ahora llaman hostal», afirma con la mirada perdida en unas fotos antiguas. Desde allí siguió el macabro camino hacia Puente Castro, destino de otros muchos cientos.

SANTIAGO VIÑUELA GUTIÉRREZ



ROMERO

Federico, hermano del represaliado, en Villamanán

«A mi hermano Santiago le hicieron más que a Jesucristo»

■ Tenía 26 años cuando fue asesinado tras el calvario que padeció en el campo de concentración. Vivía en Villamanán y se dedicaba al comercio, aunque estudiaba para cartero urbano, según recuerda su hermano Federico. Cuando supieron que le buscaban se entregó en la iglesia del pueblo. En San Marcos «lo metieron en la carbonera, donde dormía de pie con otros muchos». Antes de morir le desnudaron. Sus últimas cartas fueron dirigidas a la novia. «Cuando las escribía fumaba porque estaban algo quemadas. A mi hermano Santiago le hicieron más que a Jesucristo».

MARÍA SANTOS DEL AMO Y MARTÍN RAMOS DE LA VIÑUELA



JESÚS

Ana y Olaya con la imagen de Martín, alcalde mayorgano

«Mi abuela se quedó a cargo de seis hermanos y cuatro hijos»

■ María Santos del Amo fue víctima del malquerer de su asesino, a quienes no importó dejar sin madre a siete chavales en septiembre del 36. La buscaron y la mataron. La forma está reflejada en una carta que guardan sus descendientes. La mayor de las hermanas se hizo cargo de todos. Más tarde tendría que sufrir el asesinato de su marido, alcalde socialista de Sahelices de Mayorga. Se quedó, además de con sus hermanos, con sus cuatro hijos, el pequeño de meses. «El mérito es de la abuela», afirma Ana.

MANUEL CEREJIDO MORANDEIRA



NORBERTO

Una sobrina de Manuel revisa el archivo del cementerio

«Fue una generación valiente porque nos enseñó a no odiar»

■ Era capitán del Ejército republicano. Quizá por ello su ajusticiamiento fue especialmente cruel. Manuel tenía 23 años cuando fue asesinado a tiros. Le llevaban maniatado y uno de sus ejecutores le arreaba con la culata del fusil cuando le dirigía hacia el paredón. Quiso defenderse mordéndole y allí mismo fue disparado. «Mi padre —hermano del ejecutado— nunca quiso hablar de ello, pero su vida fue muy triste y dolorosa». Raquel Cerejido, sobrina de Manuel, dice que aquella generación «fue muy valiente porque enseñaron a vivir y no a odiar».

NEMESIO BAYÓN DÍEZ



ROMERO

Rotilio muestra fotografías antiguas de su hermano

«A su mujer le dijo que moriría en la horca, no de un tiro»

■ A Rotilio Bayón García le asesinaron tres tíos y un abuelo, éste último en León capital. Nemesio Bayón Díez, casado y con cuatro hijos, tenía 25 años cuando fue ejecutado. Aguantó en la resistencia del Frente Norte hasta que decidió huir a Galicia, donde fue capturado cuando quería embarcar rumbo al exilio. Su destino fue San Marcos. «A su mujer le decía que esperaba morir en la horca, no de un tiro», relata su hermano Nemesio. Acababa de hacerse una casa. Le fue incautada y convertida en el cuartel de la Guardia Civil de Villamanán hasta que murió el caudillo.